

Revistas decepcionantes: zombis, tortugas y marcas blancas en la publicación científica

ÁLVARO CABEZAS CLAVIJO

Universidad Internacional de La Rioja

En este texto reflexiono sobre el estado actual de la publicación científica, un ecosistema que se ha vuelto, en muchos casos, decepcionante. Analizo distintas tipologías de revistas que decepcionan a los autores, como las revistas depredadoras, que anteponen el beneficio económico al rigor científico; las secuestradas, imitaciones fraudulentas de títulos legítimos; y las zombis, publicaciones antes prestigiosas y ahora convertidas en negocios opacos. También abordo las revistas tortuga, que eternizan los procesos de revisión; las usureras, que cobran tasas desorbitadas por publicar; y las franquiciadas o de marca blanca, que aprovechan el prestigio de grandes sellos editoriales para vender ciencia, en muchas ocasiones, de segunda división. A través de estos ejemplos, muestro cómo el sistema de publicación académico ha derivado en dinámicas productivistas e inequitativas que erosionan la integridad académica. Defiendo que la solución pasa por recuperar el sentido común: publicar menos y mejor, reforzar la ética editorial, remunerar adecuadamente el trabajo de revisores y editores, y apostar por evaluaciones más responsables y justas.

Revistas científicas, publicación académica, integridad científica, revistas secuestradas, revistas depredadoras, revistas zombis

In this text, I reflect on the current state of scientific publishing, an ecosystem that has become, in many cases, deeply disappointing. I analyze several types of journals that frustrate and mislead authors: predatory journals, which prioritize economic gain over scientific rigor; hijacked journals, fraudulent imitations of legitimate titles; and zombie journals, formerly prestigious publications now turned into opaque business ventures. I also discuss turtle journals, which indefinitely delay the peer-review process; usurious journals, which charge exorbitant publication fees; and franchised or white-label journals, which exploit the prestige of major publishers to sell, in many cases, second-rate science. Through these examples, I show how the system has evolved into a productivist and inequitable model that undermines academic integrity. I argue that the solution lies in recovering common sense: publishing less but better, reinforcing editorial ethics, properly rewarding the work of reviewers and editors, and promoting more responsible and fair evaluation practices.

Scientific journals, academic publishing, research integrity, hijacked journals, predatory journals, zombie journals

Anoche fui a un restaurante nuevo que han abierto en mi ciudad. Era un concepto nuevo y muy atrevido. Rompedor. Como me gusta probar cosas nuevas e innovadoras, junto a mi mujer nos dirigimos al local.

Cuando hicimos la reserva nos recordaron que debíamos llevar los ingredientes que luego cocinaríamos, y degustaríamos, eso sí, previa validación de los platos por parte de los responsables del establecimiento. También nos indicaron de manera muy educada que debíamos acarrear los utensilios de cocina. Así que allá fuimos, con las cacerolas, sartenes, cuchillos, y tablas de cortar. Se nos olvidaron los mandiles, pero fueron muy generosos y allí mismo nos dejaron unos que se habían dejado olvidados otros clientes.

Empezamos a cortar las patatas y la cebolla para hacer una tortilla española realmente memorable; vertimos abundante aceite de oliva, sal, y dejamos que los ingredientes se frieran un poco; luego escurrimos el aceite y cuajamos los huevos. Vuelta y vuelta, tortilla española lista.

Se la dimos a probar a nuestro supervisor, que, al catarla, hizo gestos raros con la cara. Creo que no le gustó que llevara cebolla. Nos indicó que, sintiéndolo mucho, esos sabores no eran del gusto del restaurante, pero nos indicó que podíamos acudir a un local cercano, de los mismos dueños, donde estaban más habituados a esos aromas, por lo que probablemente sí nos dejarían finalizar el cocinado y disfrutaríamos por fin de nuestra ansiada cena.

Este otro restaurante estaba muy cerca, aunque en una calle menos transitada. Los comensales ya no eran en su mayoría de piel clara, altos, y con un perfecto dominio del inglés. Ahora nuestros acompañantes tenían la piel más tostada, o los ojos más rasgados, y hablaban inglés con bastantes dificultades. Se escuchaban incluso conversaciones en otros idiomas. En las paredes del restaurante se proyectaban lemas como *Embrace diversity* (Abraza la diversidad), o *Welcome to the Global South* (Bienvenido al Sur Global) -sí, era de comida fusión-. En este caso, nuestro supervisor, aunque tenía pinta de nunca haber probado una tortilla de patatas, nos dio su beneplácito. También le parecieron fantásticas nuestras habas con jamón, aunque las habas eran de bote y el jamón de plástiquillo. Sacamos del petate nuestra vajilla -la buena-, y una botella de vino -también del bueno-, y pudimos disfrutar de una agradable velada.

Ya nos íbamos cuando nos sacaron la cuenta. Me pareció un poco caro, pero la verdad es que me dio igual porque podía cargar el gasto a la empresa. El *maître* se despidió cariñosamente de nosotros, y debimos caerle muy bien, porque nos ofreció volver a la noche siguiente, no para comer, sino para supervisar la preparación de la cena de otros comensales. Si lo hacíamos, tendríamos un vale descuento de un 10% para nuestra próxima velada. Por supuesto, lo aceptamos sin pestañear. Por si la próxima vez no pudiera pasar el gasto.

¿Os imagináis que esta historia fuera real? Sería esperpéntico y absurdo, claro. Pues algo así ocurre en el mundo de la publicación académica. Los investigadores no solo acuden a las revistas con investigaciones elaboradas durante meses o años, para que estas certifiquen su validez, sino que, en muchos casos, deben pagar -hasta de su bolsillo- para que estos trabajos vean la luz. Se trata de las conocidas como APC o *article processing charge* (tasa de procesamiento de artículo) que cobran las revistas en acceso abierto oro -imagino que se llaman así porque efectivamente los propietarios se hacen de oro-, o las revistas híbridas, sin duda, uno de los negocios del siglo.

La laxitud en la revisión por pares, que es la pieza central en el proceso de certificación de la calidad de una investigación, es una de las características principales de lo que podemos llamar revistas decepcionantes, es decir, revistas que no cumplen con los mínimos estándares requeridos en el ámbito académico. Pero a esta decepción se puede llegar por varias vías, no necesariamente por la baja calidad de las revistas. Revistas depredadoras, secuestradas, zombis,

tortuga, usureras, franquiciadas, o de marca blanca son publicaciones que engañan, exasperan o decepcionan a los autores, de una u otra manera. Las repasamos¹.

Revistas depredadoras, secuestradas, y zombis

Aunque discutido conceptualmente, el término más conocido, y que ha hecho fortuna en la comunidad académica es el de revista depredadora. Se califica así a las revistas que además de priorizar exclusivamente sus intereses económicos, difunden información falsa o engañosa, se apartan de cualquier buena práctica editorial y emplean estrategias de captación agresivas e indiscriminadas para atraer manuscritos o miembros del comité editorial (Grudniewicz et al., 2019). Cualquier académico recibe en su correo cada semana decenas de burdas propuestas de estas editoriales, para publicar sobre cualquier tema, asegurando una publicación rápida y con impacto internacional. Obviamente, aunque el trabajo se publica, este carece de cualquier tipo de calidad o de repercusión. Es tan grotesco el engaño que ha sido motivo de mofa incluso en programas de televisión de máxima audiencia². Sin embargo, siendo un fenómeno execrable, no es peligroso ni significativo. Solo los más ingenuos o desentrenados van a caer en este moderno timo académico de la estampita.

Más peligroso es el caso de las revistas secuestradas. Una revista secuestrada es una imitación fraudulenta de una revista legítima, generalmente con título, ISSN y datos editoriales reales, pero gestionada por actores externos que crean un sitio web falso para cobrar a los autores por publicar. Ocurre por lo general con revistas con una baja presencia online. La nueva web imita el aspecto, la url y las características principales de la revista legítima, sirviendo como señuelo para los académicos que no se han apercebido del cambio. En España, el único caso documentado es el de la histórica Revista de Educación, que identificó una página web idéntica a la suya, en la que se facilitaba todo el proceso editorial para, finalmente, solicitar una tasa APC para su publicación (Ruiz-Corbella, 2023). Hay que recordar que esta revista (la legítima), editada por el Ministerio de Educación, nunca ha cobrado por publicar en ella. A veces el engaño está tan conseguido que este tipo de revistas estafadoras han penetrado en bases de datos consideradas de calidad, como Scopus, que han indexado contenido *fake* (Abalkina, 2024).

Uno de los últimos fenómenos que hemos vivido en el mundo académico es la proliferación de revistas *zombis*, publicaciones que gozaban de prestigio y respeto académico, editadas habitualmente por sociedades independientes, pequeñas editoriales, o universidades públicas que, de la noche a la mañana, pasan a ser gestionadas por empresas de orígenes desconocidos, y relacionadas con turbios entramados societarios. Estas revistas, tras el cambio de gestión editorial, comienzan a exhibir repentinamente comportamientos depredadores. Algunas de sus características son la incorporación repentina de una tasa por publicar en ellas, o el aumento notable de las cuotas que ya aplicaban, la publicación de trabajos sobre materias completamente ajenas a su orientación temática, la aparición de autores de países que nunca habían publicado en dichas revistas, o el aumento en el número de trabajos anuales publicados

¹ Aunque algunos de estos términos tienen un sustento en la literatura científica, como los de revistas depredadoras, o secuestradas, otras de las categorizaciones planteadas son términos de invención exclusiva del autor, y sin sustrato académico. Se proponen a efectos divulgativos, y con un cierto toque sarcástico. Úsese con precaución.

² El programa Futuro Imperfecto de RTVE mostró la facilidad con la que se puede publicar un artículo en una revista depredadora. En su paper afirmaban que el consumo de marihuana podía aumentar el tamaño del pene <https://www.youtube.com/watch?v=zYsbhlZiedk> (Consultado 19/10/2025).

(Arana-Cuenca et al., 2025). También se ha documentado la proliferación en estas revistas de trabajos generados probablemente por inteligencia artificial (IA), y la aparición de autores *fantasma*, vinculados a instituciones inexistentes (como la Universidad de Granada Sur, o la Universidad de Sevilla Metropolitana) (Miró-Llinares y Buil-Gil, 2025). Se les denomina *zombis* porque son revistas que siguen activas en apariencia, pero que en realidad están muertas o vacías en términos científicos o editoriales.

Este fenómeno está afectando de manera notable a revistas españolas de Ciencias Sociales y también de Derecho, como ArtsEduca, Comunicar, Cuadernos de Economía, Fonseca, Profesional de la Información, Revista de Psicología del Deporte, o Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología (Cabezas-Clavijo et al., 2023; Martín-Martín, y Delgado López-Cózar, 2025; Miró-Llinares y Buil-Gil, 2025). Estas revistas suelen ser expulsadas de las bases de datos selectivas como Web of Science o Scopus cuando se detecta el engaño -aunque, increíblemente algunas tardan más de lo razonable en ser detectadas-, causando un perjuicio notable a la comunidad de autores histórica de cada revista.

Revistas tortuga

Otro comportamiento decepcionante es el que presentan las revistas *tortuga*, aquéllas que se demoran mucho más de lo razonable en los procesos de revisión y publicación de un trabajo. La mala noticia es que este problema es generalizado, el sistema de publicación científica está completamente saturado (Adam, 2025). En este caso, no se trata de laxitud en los controles de calidad, o de engaño de ningún tipo, es simplemente que la revista es incapaz de manejar de forma eficiente los procesos clave en cualquier publicación académica: la gestión editorial, la revisión por expertos, y la publicación del trabajo, si este es aceptado. Pese a que las grandes editoriales tienen sistemas de gestión electrónica de manuscritos que permite la automatización de los procesos, las revistas presentan numerosas bolsas de ineficiencia. Así, aunque hacen uso de software específico para encontrar revisores afines a la temática del manuscrito, y del conocimiento del editor jefe, editores adjuntos, o editores de sección de la revista, la mayor parte de potenciales revisores de un trabajo rechazan realizar tal labor. Es lógico. Los revisores no suelen ser remunerados su trabajo, que es esencial para el aseguramiento de la calidad en la ciencia, y que además es una labor altamente cualificada, que solo puede (o que solo debería) realizar un experto en la temática concreta del manuscrito.

Cada vez menos académicos se inclinan a trabajar gratis para corporaciones que generan beneficios multimillonarios. Las recompensas simbólicas que algunas editoriales ofrecen (acceso gratis a la colección e la editorial por un tiempo limitado, certificados de revisor, o vales-descuento para próximas publicaciones en la misma editorial) parecen meras artimañas para no hacer lo que se hace en cualquier otro sector: remunerar adecuadamente dicho trabajo especializado. Por ello, los tiempos para encontrar pares (y que estos hagan la evaluación) se dilatan mucho, y, además, muchas veces los revisores aquiescentes no son las personas más idóneas para ello. Por supuesto, el trabajo del editor o de su equipo académico tampoco es remunerado, o lo es de manera muy escasa. Las personas que ocupan estos cargos suelen acumular además otras responsabilidades investigadoras, docentes o de gestión, por tanto, tampoco tienen una dedicación en exclusiva a la revista. Si a esto le sumamos que las revistas están ahogadas por el incremento de manuscritos debido al uso de IA en su redacción (Byrne et al, 2025), tenemos la tormenta perfecta. Revistas completamente atascadas en varios puntos del

proceso editorial, que inevitablemente llevan a la decepción de los autores. Ya es habitual, incluso en áreas tradicionalmente ágiles que los procesos de revisión y publicación se dilaten durante años, llevando a la obsolescencia de las investigaciones antes incluso de ser publicadas.

Revistas usureras

Uno de los elementos que más está influyendo en las diferencias productivas entre autores es su capacidad de pago para publicar de manera abierta en revistas científicas. Encontramos *grosso modo*, dos grandes tipologías de revistas en las que hay que pagar para publicar. Por un lado, las revistas oro, revistas que son de acceso libre para el lector, pero donde el autor (o la institución a la que pertenece) debe realizar un pago para que el artículo pueda publicarse. Entre estas, tenemos editoriales que se acogen en exclusiva a esta modalidad, como Frontiers, MDPI, PLOS, o BMC, o multinacionales como Springer, Wiley o Elsevier que cuentan con revistas que son exclusivamente *open access*, que son solo por suscripción, o que son híbridas.

En las revistas híbridas, el autor decide si, una vez aceptado el trabajo, este se publica de la manera tradicional, es decir, de manera *cerrada* y con acceso solo por suscripción institucional -por tanto, sin necesidad de pagar ningún tipo de cuota-, o de manera *abierta*, en cuyo caso debe pagar la tasa (APC) por publicar el trabajo en la sede web de la editorial. Un número importante de centros españoles cuenta con contratos (los llamados acuerdos *transformativos*) con las grandes editoriales para publicar de manera gratuita, o con descuentos significativos en ellas, marcando una diferencia notable respecto a las instituciones que no tienen dichos acuerdos; y por tanto, donde los autores -si no tienen financiación por otras vías como proyectos de investigación-, tienen que pagar de su bolsillo la cuota correspondiente. Los investigadores, por tanto, que cuentan con esta posibilidad tienen una gran ventaja competitiva, situándose en una situación privilegiada en la carrera académica, tanto por la ganancia de productividad, como por el efecto de arrastre que estos méritos (más producción, más citas, más índice H, más capital social) generan para conseguir proyectos, becas, plazas estables, estancias, o cualquier otro mérito competitivo en el entorno académico.

Si bien algunas revistas (muy pocas) aplican unas tarifas razonables para cubrir los costes operativos, la mayoría de ellas imponen unas cuotas que se basan en dos parámetros principales: la relevancia de la revista (medida a través del factor de impacto), y el área de conocimiento, alcanzando márgenes de beneficio por encima del 30% (Butler et al., 2023).

Con un modelo basado en maximizar las ganancias, estas revistas *usureras* son decepcionantes desde un punto de vista ético y de integridad científicas, ya que generan barreras e inequidades estructurales en el sistema, aprovechándose del trabajo gratuito de la comunidad académica.

Revistas franquiciadas y de marca blanca

Una de las últimas estrategias editoriales es el uso de franquicias. Al igual que no todo el mundo puede permitirse cenar en DiverXO, pero sí probar el pollo frito de Dabiz Muñoz, no todo el mundo puede publicar en Nature, pero sí en alguna de sus revistas franquiciadas (Nature Energy, Nature Chemistry, Nature Plants, ...). El sello aprovecha su prestigio de marca para crear revistas disciplinares asociadas a la casa madre, y cobrar tasas que pueden alcanzar los más de 10.000

euros por artículo³ (sí, incluso más caro que cenar en un tres estrellas Michelin). Increíblemente muchas instituciones aceptan pagar estas tasas.

En otros casos, las editoriales lanzan revistas *marca blanca* de carácter multidisciplinar y cuyo propósito es dar cabida a investigaciones que no son aceptadas en otras revistas de mayor selectividad o rigor del mismo sello editorial. Así, revistas como Sage Open (Sage), Scientific Reports (Nature) -la revista que más trabajos publicó en el mundo en 2024, más de 32.000⁴ -, Heliyon (Elsevier), o IEEE Access (IEEE) son el coche escoba que recoge investigaciones que habitualmente han sido rechazadas en otras publicaciones de mayor enjundia. Sí, todas ellas son de pago.

La demanda es tal que a veces no basta con una revista, aunque publique decenas de miles de trabajos, sino que se crea toda una marca. Así, Springer ha lanzado la serie Discover (Discover Education, Discover Psychology, Discover Global Society, ...) que se presenta como competidor de editoriales como MDPI, imitando el nombre de sus revistas, y con un rango de precios similar (Crosetto et al., 2025). En todo caso, las tasas APC son significativamente menores que las que aplican las revistas de primera división de Springer. Otro ejemplo de este tipo de estrategia es la serie Cogent, de la editorial Taylor & Francis, con un portfolio de revistas que cubre todos los espectros científicos, aunque a precios más elevados. Estas series se presentan muchas veces como una oportunidad de publicación para autores del *sur global*, un eufemismo que esconde connotaciones peyorativas para los autores de la denominada periferia científica.

La barrera de entrada a estas revistas suele ser menor que la aplicada por revistas de mayor trayectoria y prestigio, por lo que muchos autores lo ven como una solución factible cuando un artículo no tiene cabida en publicaciones de mayor nivel. Son revistas decepcionantes desde un punto de vista científico, los trabajos que publican son, en su mayoría, prescindibles. Exacto, es el restaurante donde cené anoche.

Entonces, ¿cuál es la solución?

En esta muy personal reflexión he planteado un escenario muy sombrío de la publicación académica. Este ámbito es, en general, decepcionante, pero sigue siendo imprescindible como vía de difusión y de certificación de las investigaciones. La publicación directa en repositorios, o las alternativas propuestas desde Europa como Open Research Europe son opciones residuales adoptadas solo por *outsiders* o por personas con privilegio en el mundo académico (aquellos que ya han llegado a una posición estable y segura, y no tienen que contribuir al progreso de otros). No son opciones viables para la mayoría de la comunidad investigadora.

Aunque no hay varitas mágicas, la solución es casi de Perogrullo. Hacer las cosas bien. Publicar un buen trabajo en lugar de diez irrelevantes. Evitar las revistas que no son de fiar y que se aprovechan de la buena fe académica. Reforzar la integridad académica. No caer en atajos. Revisar los desorbitados gastos institucionales en editoriales con ánimo de lucro. Recompensar la labor de evaluadores y de equipos editoriales. Alinear los criterios de evaluación con prácticas responsables en la investigación. Detener la dinámica productivista. En definitiva, recuperar el sentido común.

Referencias

³ Es el caso de Nature Neuroscience, que cobra un APC de 10.690 euros por artículo <https://www.nature.com/neuro/open-access-funding> (consultado en 19/10/2025)

⁴ Datos propios tomados de Web of Science (consulta 19/10/2025)

- Abalkina, A. (2024). Challenges posed by hijacked journals in Scopus. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 75(4), 395-422. <https://doi.org/10.1002/asi.24855>
- Adam, D. (2025). The peer-review crisis: How to fix an overloaded system. *Nature*, 644(8075), 24-27. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-02457-2>
- Arana-Cuenca, A., Garrido, G., Morcillo, F., & Cabezas-Clavijo, Á. (2025, mayo 13). La impotencia del investigador ante la trampa invisible de las revistas zombis. *Éxito Educativo*. <https://exitoeducativo.net/la-impotencia-del-investigador-revistas-zombis/>
- Butler, L.-A., Matthias, L., Simard, M.-A., Mongeon, P., & Haustein, S. (2023). The oligopoly's shift to open access: How the big five academic publishers profit from article processing charges. *Quantitative Science Studies*, 4(4), 778-799. https://doi.org/10.1162/qss_a_00272
- Byrne, J. A., Abalkina, A., Christopher, J., & Soulière, M. F. (2025). Rethinking Peer Review Using the Swiss Cheese Model to Better Flag Problematic Manuscripts. *Learned Publishing*, 38(4), e2021. <https://doi.org/10.1002/leap.2021>
- Cabezas-Clavijo, Á., Repiso, R., & Delgado-Vázquez, Á. M. (2023). Fuga de revistas: El caso de ArtsEduca y de otras revistas españolas de Ciencias Sociales. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/15711>
- Crosetto, P., Hanson, M.A., Brockington, D., & Gómez Barreiro, P. (2025, junio 10). Springer Nature Discovers MDPI – The Strain on Scientific Publishing. https://the-strain-on-scientific-publishing.github.io/website/posts/discover_nature/
- Grudniewicz, A., Moher, D., Cobey, K. D., Bryson, G. L., Cukier, S., Allen, K., Arden, C., Balcom, L., Barros, T., Berger, M., Ciro, J. B., Cugusi, L., Donaldson, M. R., Egger, M., Graham, I. D., Hodgkinson, M., Khan, K. M., Mabizela, M., Manca, A., ... Lalu, M. M. (2019). Predatory journals: No definition, no defence. *Nature*, 576(7786), 210-212. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03759-y>
- Martín-Martín, A., & Delgado López-Cózar, E. (2025). Invasion of the journal snatchers: How indexed journals are falling into questionable hands. <https://zenodo.org/records/14766415>
- Miró-Llinares, F., & Buil-Gil, D. (2025). Yet another problem for scholarly communication in criminology: The case of a Spanish journal turned into a paper mill. *CrimRxiv*. <https://doi.org/10.21428/cb6ab371.11373ed7>
- Ruiz-Corbella, M. (2023, junio 27). Algunas ideas para identificar una revista depredadora. *Aula Magna 2.0*. <https://doi.org/10.58079/nf68>

Sobre el autor



ÁLVARO CABEZAS CLAVIJO

ID ORCID: 0000-0001-9641-8855

Profesor de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Director del Servicio de Incentivación de la Calidad de la Investigación en la misma universidad, fui fundador de sexenios.com y de EC3metrics, servicios pioneros en la consultoría bibliométrica en España.

- Correo-e: alvaro.cabezas@unir.net
- LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/%C3%A1lvaro-cabezas-clavijo-192ab820/>
- X: <https://x.com/acabezas>